

Cada vez que celebramos la Eucaristía, actualizamos la muerte de Jesús, en espera de su retorno glorioso. Cada vez que celebramos la Eucaristía, reconocemos su presencia sacramental en el pan y el vino consagrados. Pero esta cotidianidad puede hacer que pase desapercibido el misterio tan grande que encierra este sacramento. Por ello, la Iglesia instituyó en la edad media una fiesta, conocida popularmente como el Corpus, para exaltar, alabar y adorar a Cristo que quiso quedarse entre nosotros en la eucaristía.

▣ POSIBILIDADES LITÚRGICAS

La fiesta del *Corpus Christi* podemos diferenciarla del resto de domingos de diversos modos que realcen la presencia de Cristo en la eucaristía.

- La misa de este día es una buena ocasión para hacer la procesión de ofrendas, con el pan y el vino que después se convertirán en el cuerpo y la sangre del Señor. Por otra parte, se puede dar solemnidad usando incienso, particularmente durante la consagración. Y se podría dar la comunión bajo las dos especies.
- El *Misal* nos invita a hacer una procesión eucarística tras la misa, solo en una de las misas de la parroquia, en la principal (y solo una procesión por pueblo o ciudad). Si no es posible hacerla por las calles, podría hacerse por el interior del templo o rodeando la iglesia por el exterior o recorriendo sus proximidades (si hubiera una plaza ante la iglesia o un jardín). En las otras misas estaría bien dejar el Santísimo expuesto tras la comunión y hacer una breve oración comunitaria ante Jesús sacramentado que concluyera con la oración después de la comunión, la bendición y reserva.
- Podríamos también organizar un tiempo de adoración eucarística en la tarde del sábado o del domingo, rezando incluso vísperas.
- Habría que hacer un esfuerzo para llevar en este día la comunión a los enfermos.

▣ CONTENIDO DOCTRINAL

La oración colecta de hoy recoge la esencia doctrinal de la eucaristía: *Oh Dios que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión*. La eucaristía es el memorial de la muerte de Cristo. Jesús en la Última Cena adelantó sacramentalmente su muerte sacrificial en la cruz. Para ello dio un nuevo valor y sentido al pan y al vino al relacionarlos con su muerte inminente:

el pan partido y repartido entre sus discípulos pasaba a ser su cuerpo que iba a ser entregado a la muerte; el vino compartido en la cena era su sangre derramada en la cruz.

En la Eucaristía actualizamos la salvación que en ese momento cumbre de la historia, plenitud de los tiempos, Dios nos regaló por amor: *que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención*, concluirá la mencionada oración. De modo que la fuerza salvadora de la muerte de Cristo se prolongue a todos los tiempos.

▣ ALIMENTO SALVÍFICO

El pan eucarístico, pan bajado del cielo, no es como el pan de los hebreos, *que lo comieron y murieron*. Sino que quien comulga vivirá para siempre pues el que come el cuerpo de Cristo recibe su vida inmortal. *Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo* –nos dirá el mismo Jesús en el evangelio–: *el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo*. También el prefacio I de la Eucaristía nos hablará de esta idea: *Su carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece, su sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica*.

Jesús quiere que su vida, entregada para que nosotros tuviéramos vida, invada hasta lo más profundo de nuestro ser para que nos transforme. Por eso nos deja como alimento, en el pan y el vino, su cuerpo y su sangre.

▣ SIGNO DE UNIDAD

La Eucaristía crea comunión. Todos los que comemos del mismo pan, dirá san Pablo en la segunda lectura, formamos un solo cuerpo. Somos miembros del mismo pueblo que com-parto (partir con) un mismo alimento.

La oración sobre las ofrendas reiterará esa comunión: *el don de la paz y la unidad significado en las ofrendas sacramentales que te presentamos*. Y el prefacio II de la Eucaristía también nos lo recuerda: *una misma fe ilumine y un mismo amor congrege a todos los hombres que habitan en un mismo mundo*.

▣ DÍA DE LA CARIDAD

Unida a la fiesta del *Corpus* está la jornada de la caridad. Podemos mencionarlo en la monición de entrada o en la homilía y hacer una petición por los más pobres en la oración de los fieles. La colecta económica de hoy está destinada a Cáritas, la institución eclesial que hace realidad el mandato del amor que Jesús nos dio en la Última Cena antes de instituir la Eucaristía.

JOSÉ ANTONIO GOÑI